Escuela Normal de

Educación Preescolar



El Desarrollo de habilidades lingüísticas en los alumnos de preescolar

Profesora: Elena Monserrat Gámez Cepeda

Sindy Pinales Rodríguez

2° B NL 17

Desarrollo de competencias Lingüisticas

# El desarrollo de habilidades lingüísticas en los alumnos de preescolar

La etapa preescolar es de suma importancia ya que es el primer acercamiento del proceso de adquisición de la lengua obviamente después de la materna, que se diferencia de las lenguas que se adquieren posteriormente. Y Se desarrolla estrechamente con el desarrollo infantil pues por ser esta la primera lengua que escuchan, hablan y aprenden los niños desde el nacimiento, influye en su cultura, independencia y relación. Aspectos que motivan y estimulan su desarrollo infantil. Se relaciona con los aprendizajes del alumno ya que es la base del pensamiento y configura la realidad, la organización y la manera de ver y sentir la vida. Y puede aprovecharse para el desarrollo de competencias lingüísticas si se toma como un conocimiento previo, sirve para entender de donde partir e incrementar, reestructurar y complementar sus aprendizajes. La manera de desarrollar las habilidades lingüísticas en los niños de etapa preescolar más viable es el hablar, siempre hablar. Esto es por medio de rutinas diarias, cuentos, pláticas, excursiones, etc.  Diversas actividades que involucren al niño a hablar, que lo obligan a comunicarse. El adulto tomara el papel de motivador, porque dará instrucciones, hará cuestionamientos, asegura una correspondencia y regulara la composición y complejidad del léxico. El encuentro cotidiano e la mejor forma de favorecer el desarrollo lingüístico de los niños.

La oralidad es el medio y expresión verbal de las sociedades donde las tecnologías de la literalidad como escritura e imprenta, no son familiares a la mayoría de la población. La oralidad constituye el lenguaje. Es una forma comunicativa que va desde el grito de un recién nacido hasta un dialogo generado entre amigos. El texto oral son solo fonemas. las competencias lingüísticas y comunicativas en la educación preescolar se abordan de la manera que surgen en el marco de la comunicación, es decir, son lenguaje y pensamiento. En el preescolar los niños se enfrentan a emociones, sentimientos, ideas, necesidades, etc. todo se convierte en un hecho social, así que se abordan en cualquier campo, aspecto, competencia y aprendizaje esperado.

La codificación se refiere a transformar un contenido a un código, así como los códigos derivados de aquella. Almacenar y recuperar información, convertir lo percibido en almacenado. A diferencia de la decodificación que inverso al codificador se refiere a transforma un código en información concreta.

La comunicación es el fin de las lenguas, y el uso de una lengua sería el objetivo real del aprendizaje. Queremos decir que aprender una lengua significa aprender a usarla, y si el alumno ya la conoce significa comunicarse mejor y en situaciones complejas. El alumno también tiene que conocer la gramática y el léxico, pero se convierten en instrumentos para conseguir comunicarse.

En este sentido tenemos que distinguir los términos relacionados con el conocimiento y uso que un hablante tiene de una lengua:

Competencia lingüística: Es el sistema de gramática, fonología y semántica que conforma una lengua y las reglas por las que se rige.

Ej: vocabulario, gramática, morfosintaxis.

Competencia comunicativa: Es la capacidad de usar el lenguaje apropiadamente en las diversas situaciones sociales que se nos presentan cada día.

Ej: una persona que sabe toda la gramática del inglés pero en Londres no se sabe expresar.

El lenguaje es el instrumento del pensamiento y del aprendizaje. A través de las habilidades lingüísticas (escucha y expresión oral), recibimos información, la procesamos y expresamos nuestros pensamientos. Por tanto, nuestras habilidades lingüísticas influyen de manera determinante en la calidad y precisión de la información que recibimos, a su vez, esta información es la materia prima para la elaboración de nuestros pensamientos. No es posible tener pensamientos claros a partir de información difusa. En tal sentido, la atención de los problemas de lenguaje a través del análisis riguroso de las habilidades lingüísticas es vital para el proceso de aprendizaje.

Escuchar:

La escucha activa significa escuchar y entender la comunicación desde el punto de vista del que habla. ¿Cuál es la diferencia entre el oír y el escuchar?. Existen grandes diferencias. El oír es simplemente percibir vibraciones de sonido. Mientras que escuchar es entender, comprender o dar sentido a lo que se oye. La escucha efectiva tiene que ser necesariamente activa por encima de lo pasivo. La escucha activa se refiere a la habilidad de escuchar no sólo lo que la persona está expresando directamente, sino también los sentimientos, ideas o pensamientos que subyacen a lo que se está diciendo. Para llegar a entender a alguien se precisa asimismo cierta empatía, es decir, saber ponerse en el lugar de la otra persona.

Hablar:

Piense en su hijo cuando era un bebé y recuerde sus arrullos, cómo gorjeaba y gorgoteaba, aún antes de haber dicho su primera palabra. Su hijo practicaba para comunicarse más adelante, pero ni su cerebro ni su aparato vocal estaban todavía desarrollados como para que usara las palabras para transmitir sus necesidades. Sin embargo, a medida que los niños crecen, llegan a darse cuenta de que un conjunto de sonidos específicos, organizados de determinada manera, tiene un significado. Poco a poco, también aprenden que las palabras se combinan de muchas formas y que sirven para transmitir sus ideas a otras personas. La mayoría desarrolla estas habilidades lingüísticas automáticamente escuchando a sus familiares y hablando regularmente con ellos.  
De hecho, los estudios demuestran que es importante hablarles a los niños pequeños y que cada familia es diferente respecto de cuánto les habla a sus bebés. Las investigaciones que estudiaron cómo se comunican las familias antes de la edad de 18 meses indican que los niños cuyos padres les han hablado mucho tienen mejores habilidades al empezar la escuela que los niños cuyos padres les han hablado menos. Para el niño promedio, la mejor base para el éxito académico es una mayor exposición al lenguaje.

Leer:

Cuando uno no comprende lo que lee, naturalmente se desmotiva, y disminuye o en ocasiones pierde el gusto por la lectura.

El desarrollo de la competencia lectora es una de las claves para un buen aprendizaje en todas las áreas del conocimiento, tanto en la escuela como fuera de ésta.  
La práctica de la lectura desarrolla la capacidad de observación, atención, concentración, análisis y espíritu crítico, además de generar reflexión y diálogo. Estudios han comprobado que el buen desarrollo de la competencia lectora es uno de los elementos que aumenta la probabilidad de tener un mejor empleo y mejores salarios.  
A través de la lectura uno puede divertirse, reflexionar, estimular y satisfacer la curiosidad sobre los temas de interés.

Aprender a hablar es algo que sucede de manera natural en la mayoría de los niños. Sin embargo, ellos dominarán las reglas gramaticales y sociales a través del tiempo, al interactuar e imitar a sus padres, sus familiares y otras personas que intervienen en sus vidas. Lo más importante que deberían hacer los padres es, hablar con ellos... simplemente hablar. Existen diversas formas de lograr que los niños hablen. Por ejemplo, usted puede hablar sobre: · Las rutinas diarias: hable sobre las actividades diarias de su hijo o hija, lo que está haciendo, los alimentos que está comiendo, la forma de prepararse los alimentos y los cubiertos que utiliza, la ropa que tiene puesta, el tipo de transporte que usa y observa. · Cuentos: hable sobre los personajes del cuento que leyó a su hijo o hija, quiénes son y qué hacen. Identifique las palabras que pudieran ser nuevas. El lenguaje y la lectura van de la mano. · Excursiones/paseos: las salidas son buenas oportunidades para hablar. Si visitan un parque natural, hable sobre los árboles y las flores. En el supermercado, hable sobre los alimentos que va seleccionando. Los niños aprenden las palabras que escuchan. Al llegar a los tres años, tienen un vocabulario de casi 1.000 palabras. Preocúpese de usar palabras que describan las cosas (su aspecto, su sensación táctil, su sabor y su olor) y que expresen sentimientos.

Cuando hable: Con los bebés: • Describa lo que están haciendo en sus rutinas diarias, cuando lo sostiene en los brazos, cuando le da de comer o cuando le cambia el pañal. • Use oraciones cortas y pausas. Estire o haga énfasis en ciertas palabras. • Responda a los sonidos que hace su bebé y a sus esfuerzos por hablar.

Con los niños que comienzan a caminar: • Juegue juegos en los que sea necesario turnarse y se interactúe verbalmente. • Desarrolle el vocabulario de su hijo o hija durante las conversaciones corrientes. • Dé instrucciones sencillas utilizando una o dos palabras. • Asegure una correspondencia del lenguaje que utiliza su hijo o hija, en lo que respecta a la composición y su complejidad. • Léales y haga que participen. Con los niños en edad preescolar: • Responda a sus preguntas y tenga conversaciones con ellos. • Hable sobre lo que están haciendo, su hija, hijo y usted. Hágales preguntas que extiendan su comprensión. • Practiquen cómo turnarse en las conversaciones. • Lea con sus hijos en edad preescolar. Haga que participen en la lectura.









